



La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia

Herbert R. Southworth
Granada, Editorial Comares, 2013
752 páginas

Reseña por Esperanza Sáez

Esta obra es una revisión del libro escrito por el historiador estadounidense Herbert R. Southworth para descubrir las mentiras y evasivas franquistas sobre el bombardeo de Guernica. Las diferentes disciplinas analizadas por su autor, como el periodismo y la propaganda, juegan un papel fundamental en uno de los hechos históricos más negros del pasado siglo. La contraposición de las versiones, que se fueron originando desde el mismo día del bombardeo hasta la actualidad, fueron manipuladas por los distintos bandos. La responsabilidad de la masacre y las causas son expuestas meticulosamente a través de la contrastación de los mensajes que se publicaron en España y en el extranjero. El riguroso análisis expuesto en el libro implica que sea una obra imprescindible para los amantes de la historia y la comunicación.

El libro se divide en tres grandes bloques. Su editor, Ángel Viñas, incluye el prefacio de esta nueva versión y el epílogo al final de la obra. La primera parte, dedicada al acontecimiento en sí, se subdivide en cuatro capítulos. “Las noticias procedentes de Bilbao” es el punto de partida. El artículo redactado por G.L. Steer para el periódico *The Times* de Londres detallaba cronológicamente todo lo sucedido en el ataque aéreo. Todos los demás corresponsales de los diferentes medios telegrafiaron esa información, independientemente del origen de la misma, ya que los supervivientes relataban unos hechos similares. Por otro lado, la prensa británica y estadounidense, pro-franquista o pro-republicana, según sus editoriales, relataron detalladamente la destrucción de Guernica. Apenas hubo una voz discordante.

En Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Argentina estuvieron al corriente del drama la mañana del 28 de abril. Muchos diarios franceses importantes esperaron hasta la mañana del 29 de abril, incluso al 30 de abril para dar a conocer los acontecimientos o incluso el nombre de Guernica. En Francia se dieron informaciones incompletas, tardías y basadas en publicaciones londinenses. Esta anormal situación se produjo por la falta de información existente sobre lo sucedido. Solo el diario francés *Ce Soir*, de orientación comunista, contaba con un corresponsal en Bilbao. Para las informaciones diarias del lado republicano del frente vasco, el resto de la prensa francesa dependía de las averiguaciones que facilitaba la agencia Havas, que no contaba con ningún periodista que se encontrara en la zona de los hechos.

Todos los corresponsales profesionales u ocasionales, extranjeros o españoles, en Bilbao, comprobaron que las versiones de sus fuentes concordaban. Más de cien supervivientes del holocausto de Guernica habían relatado a los periodistas que

Guernica había sido bombardeada, el 26 de abril, durante más de tres horas por aviones que lanzaban bombas explosivas e incendiarias, que los habitantes habían sido perseguidos sin piedad por los campos y las carreteras por las ametralladoras de los aviones, que la ciudad había sido incendiada y quemada de arriba a abajo por el bombardeo. Esos testigos y sus interlocutores constituían como resultado un impresionante expediente, aunque todo iba a ser negado y recusado.

La narración detallada de la situación de los periodistas y las informaciones que disponían en ese momento, van a contrastar con “la réplica de Salamanca”, que es el segundo capítulo del libro. La descripción de un sentimiento general de cólera y aversión, en contra de los responsables del ataque de Guernica, surgió solo cuarenta y ocho horas después de conocerse el brutal ataque. Los países fascistas fueron los únicos en no sumarse a estos sentimientos.

La explosión mundial de indignación suscitada por la noticia provocó la segunda serie de despachos de prensa acerca de la ciudad vasca. En el interior de la España franquista, los comentarios sobre las noticias comenzaron veinticuatro horas después del bombardeo, con una improvisación apresurada, con desmentidos estrepitosos y totales. Aquel 27 de abril se establecieron las dos posturas básicas que mantuvieron los franquistas. Por un lado, defendían que Guernica había sido incendiada y destruida voluntariamente, y la prueba de ello estaba en la “manera similar” en que se habían producido los incendios de Irún y Eibar anteriormente; por el otro, puntualizaban que el mal tiempo había impedido volar a los aviones y por lo tanto no podían considerarse responsables de las consecuencias de un bombardeo realizado en aquella fecha. Mientras nos preguntamos quién era el responsable de la línea propagandística adoptada, se piensa que fue el propio Franco quien había preparado el comunicado. Luis Bolín, jefe de la censura, e instalado en Salamanca, fue quien preparó para Franco la primera coartada.

El siguiente capítulo se dedica a las condiciones de trabajo de la prensa extranjera en la zona franquista. Es importante puntualizar que los corresponsales son la fuente de información más relevante de que disponemos. A los periodistas extranjeros los acreditaba una Oficina de Prensa con sede en Salamanca y que dependía del Estado mayor de Franco. Sus despachos eran censurados por esta Oficina o sus representantes que se encontraban más cerca del frente. Los relatos transmitidos por Bolín en aquella época resultan esencialmente falsos, y hacen honor al Bolín propagandista y no al periodista.

La oficina de prensa de Salamanca trataba peor a las agencias de los países no fascistas, “todos los favores son para los alemanes y los italianos, en especial para los primeros, que son allí los verdaderos amos” (pág. 104). Pero al mismo tiempo, Bolín sabía que no podía hacer nada sin los corresponsales. Intentaba filtrarlos, impedir la llegada de los liberales y de izquierdas.

Los reporteros que acompañaban al ejército franquista sabían que había un número considerable de alemanes e italianos en las fuerzas armadas de Franco, pero también sabían que si daban cuenta de lo que observaban, sus informaciones serían obstruidas por la censura. Además “el corresponsal no tenía libertad para escribir ni hablar, ni siquiera después de haber dejado la zona franquista” (pág. 111). Con este panorama, Southworth dedica el cuarto capítulo, uno de los más importantes del libro, a las noticias procedentes de Vitoria. No sorprenderá al lector que en la literatura neo-

franquista prácticamente no se haga la menor referencia a los datos que sacó a la luz. Quizás porque dejan en un lugar catastrófico a los primeros propagandistas de la línea ya adoptada por Franco, y porque las autoridades militares franquistas quedan en una situación comprometida. Todo esto refuerza la tesis de que el “Mito de Guernica” fue, esencialmente, una construcción franquista.

El segundo bloque de la obra es un análisis minucioso de la controversia durante la guerra civil y posteriormente. El primer capítulo de esta parte está dedicado a la controversia pública en Inglaterra y Estados Unidos. Realmente, la discusión tuvo lugar entre una parte de la Iglesia Católica y sus aliados conservadores contra los liberales y la izquierda. En Inglaterra, la opinión pública se sintió más afectada, el drama desconcertó a los partidarios de Franco. Todo ello, explotado cuidadosamente por los propagandistas, hizo probablemente más daño a los Nacionales que cualquier otro acontecimiento de la guerra.

El Marqués Del Moral-Frederick Ramón de Bertodano y Wilson, realizó una propaganda pro-franquista activa desde los primeros días de la sublevación. Del Moral afirma que la ciudad fue destruida después de la evacuación, pero no justificó la matanza de sus habitantes. Entre los corresponsales que defendieron la postura franquista sobre Guernica se encuentra el reportero de Associated Press H. Edward Knoblauch. Este indicó que el ataque aéreo constituía una de las piezas más útiles para la máquina propagandística. El jesuita Wilfrid Parsons escribió que Guernica se anuncia como “la mayor mixtificación propagandística en el alegre juego consistente en extraviar al público” (pág. 189).

Los erráticos progresos de una línea defensiva de propaganda, que iba de Bolín a Del Moral, pasando por Jerrold y Cardozo, y luego por Yeats-Brown, el P. Thorning y su colega el P. Parsons, y finalmente por la carta de James de febrero de 1938, conducían a la postura según la cual la ciudad había sido bombardeada efectivamente el 26 de abril, pero los verdaderos daños sufridos habían sido causados por incendios voluntarios.

La publicación de *Guernica: The Official Report*, más de un año después de la destrucción de la ciudad, revela el carácter caótico de la propaganda franquista. Constituyó el estudio más detallado, el mejor informado producido en España durante la Guerra Civil, sobre la destrucción de la ciudad vasca. Si se lee atentamente el *Report*, y más especialmente la parte fundamental que reproduce las declaraciones de los testigos, la encontramos favorable por entero a la postura del gobierno vasco. Este hecho se comprendió probablemente en España, y por esta razón el documento no se publicó jamás en su país de origen.

Southworth también se centra en la controversia pública en Francia que, como en Inglaterra y Estados Unidos, tuvo como resultado un aumento de la corriente de opinión hostil a la causa franquista y la controversia secreta de los diplomáticos. La denuncia de la responsabilidad alemana en la tragedia es destacable en las primeras publicaciones periodísticas. Los republicanos, con el gobierno vasco al frente, y sus aliados en los diversos comités y formaciones políticas internacionales, intentaron también llevar ante la opinión pública y ante los gobiernos que no había duda de que los aviones eran de fabricación alemana, que varias bombas incendiarias sin explotar habían sido recuperadas y llevaban el sello de una factoría alemana. En Alemania, el periódico *Berliner Tageblatt* publicaba que se trataba de un estúpido intento de

desviar la atención, mientras un periodista italiano de servicio en Berlín denunció los testimonios de la prensa como una maniobra de propaganda.

La indignación popular americana se fue difuminando en función del alejamiento temporal y en Francia, la emoción tendía a disminuir por la ambigüedad con la que la prensa francesa trataba el tema y lo pro-católicas que eran las convicciones de la población.

La obra narra asimismo la controversia producida entre 1939 y 1977. En este capítulo, el autor analiza el tratamiento que en años posteriores se daba a los hechos ocurridos en Guernica. Desde 1940 a 1977, los historiadores, en España y fuera de ella, trataron el tema de diversas maneras. Durante la Segunda Guerra Mundial, los historiadores y los hombres de Estado prestaron poca atención a Guernica, salvo en la propia España. La adopción por parte de Franco de la ciudad y la prioridad del gobierno en su reconstrucción, fueron una prueba del cínico comportamiento de la dictadura. El conocimiento de la evolución de las versiones a lo largo de estos años, es tratado en este libro mezclando las publicaciones de dentro del país y del exterior. Esta mezcla de versiones contrastadas consigue una visión más ampliada, sobre todo porque en España se contaba con la vigilancia de la censura.

En 1940, los partidarios de los franquistas seguían invocando las tesis primeras (Sencourt, Thorning, Lunn y Jerrold), sin embargo, treinta años más tarde fueron calificadas de ridículas por un funcionario del Estado español. Ese año, el tono de los tres libros publicados que trataron el tema tenían una tendencia pro-franquista.

En 1977 existe una postura neo-franquista sobre Guernica. Destacando la dirección de Ricardo de la Cierva, se vuelve a atribuir parte de la responsabilidad a los vascos, aunque no se culpabiliza totalmente. Este recorrido ideológico que muestra Southworth es bastante interesante: el pensamiento, a través de los años, se mantiene, a pesar de toda la información de que se dispone.

El tercer bloque lo conforman las conclusiones. En este apartado se abordan los diferentes interrogantes que provoca el análisis expuesto en los capítulos anteriores. Algunos nos llevan a terrenos en los que hay que aplicar los métodos de análisis histórico como son la manipulación política de las noticias y la propaganda. El autor lo subdivide en cuatro epígrafes diferentes:

EL PROBLEMA DE STEER, HOLBURN, BOTTO Y LA AGENCIA HAVAS

Las diferentes noticias que fueron enviando a sus diferentes países los periodistas y las agencias fueron distintas. En cambio, se supone que todas detallaban el mismo acontecimiento. En este apartado se conocen los motivos que hicieron que esto sucediese así y que la agencia Havas, en ocasiones, se comportase de una forma no profesional.

LOS MUERTOS Y LOS MORIBUNDOS

El elemento más esencial de la destrucción de Guernica, fueron las víctimas. Sin embargo, los defensores del franquismo han evitado referenciarlo. El número exacto de heridos y muertos que resultaron del ataque no se conocen con exactitud. La villa quedó arrasada. Durante los primeros años posteriores a la segunda guerra mundial los escritores no españoles, que trataron el problema de los muertos, persistieron en

sus prejuicios políticos; quienes simpatizaban con los franquistas los soslayaron; los pro-republicanos, por el contrario, insistieron en las víctimas de la tragedia.

No fue hasta 1969-1970, a raíz de la campaña de propaganda montada en torno a la nueva versión de la tragedia de Guernica, cuando el problema de los muertos se convirtió en un tema de actualidad en la prensa española.

En este capítulo se examina con detenimiento los hechos relativos a probar que el mando rebelde no tenía nada que ver con el bombardeo. En segundo lugar, un hecho que no se ha podido probar es la cifra de muertos, aunque los historiadores neo-franquistas se dedican a regatear el número de ellos.

CÓMO, POR QUIÉN, Y POR QUÉ FUE DESTRUIDA GUERNICA

Este libro detalla cómo había sucedido la destrucción de la ciudad, por lo que existe la respuesta a la primera incógnita. Si nos preguntamos por quién, sabemos que durante más de treinta años los pro-franquistas acusaron a los republicanos de haber arrasado la ciudad. En los últimos años, los franquistas han reconocido la destrucción por bombardeo, pero siempre a condición de que se dijera que fue cosa de los alemanes y que los franquistas no estuvieron implicados, ni activamente, ni por saberlo, ni por haber consentido en ello. Dos preguntas pueden ser respondidas con base documental, la tercera, en cambio, solo podemos resolverla a través de hipótesis.

LAS RAZONES DE LA EXISTENCIA Y LA PERSISTENCIA DE LA CONTROVERSIA SOBRE GUERNICA

La controversia nació de la contra-declaración franquista del 27 de abril y días siguientes, que refutó las informaciones periodísticas (especialmente las inglesas) de aquel día. En este capítulo conocemos detalles como el control de la Iglesia Católica de numerosas editoriales en Inglaterra, que la propaganda rebelde no fue tan infructuosa o el silencio de los dos gobiernos neutrales que conocían los hechos fundamentales: Francia e Inglaterra.

El epílogo de Ángel Viñas se titula “El fallido intento de exonerar al alto mando franquista. La agonía metodológica de un general de división en el ejército del aire”. La descripción del modo de proceder de uno de los grandes críticos de Southworth, el general de división, escala de Tierra, del Ejército del Aire e ingeniero aeronáutico Jesús Salas Larrazábal es interesante como contrapartida a las ideologías expuestas en la obra.

Viñas incluye unas páginas dedicadas a la descripción de la metodología con la que ha realizado este estudio. Las consideraciones que interrelacionan distintas percepciones como el origen de la mentira, el escaso aprovechamiento de la información militar, o el hecho de no reconocer la evidencia más relevante, conforman un epílogo realmente atractivo. El final del libro está dedicado a un apéndice fotográfico de la tragedia de 1937 cedida por el Centro de Documentación sobre el bombardeo de Guernica y que aporta esa mirada al pasado que hoy parece tan lejano.

Esta edición puede definirse como densa y detallada; como ese libro que todo aquel interesado en la Historia debe leer. Southworth contrasta cada publicación, cablegrama o informe, demostrando que con el paso de los años, podemos acercarnos a informaciones que explican lo que realmente sucedió y que antes eran inaccesibles. El análisis a través de la prensa, que utilizaron como herramienta política, y el

conocimiento de la propaganda que transmitieron a través de ella los diferentes bandos, crean el contexto político que derivó en años difíciles y oscuros para nuestro país. El reconocimiento de los medios de comunicación y la importancia de la propaganda en la destrucción de Guernica es una fuente de enriquecimiento para entender lo que realmente pasó durante esos días.